

De la inteligencia emocional a la educación con base en el desarrollo de competencias emocionales.

From emotional intelligence to education based on the development of emotional competences.

Gloria Bernal

gloesber@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3536-5299>

I. E. Manuela Beltrán – Yopal

Colombia

Resumen

El presente artículo busca un acercamiento reflexivo al tema de la inteligencia emocional, desde la visión de los autores que han puesto sus obras al servicio de la comunidad interesada en profundizar en esta área, como Goleman y Bisquerra por mencionar algunos. Se trata de interpretar el aporte de la inteligencia emocional como fundamento de la educación emocional, orientada a dar respuesta a las necesidades sociales de las personas desde la educación, sustentada en teorías educativas actuales como es la formación de competencias, lo que ha dado paso al desarrollo de competencias emocionales, con el propósito de lograr una educación integral que trascienda la formación intelectual y de espacio a la inteligencia emocional. Luego de ese recorrido se concluye que sin duda alguna aún falta camino por recorrer en lo que es la incorporación de la inteligencia emocional al ámbito educativo y que se requiere de un reaprendizaje emocional que solo se puede dar desde la escolarización de las emociones como lo planteaba Goleman en su momento, quien pronosticaba que era necesaria una alfabetización de las emociones.

Descriptores: Inteligencia emocional, educación emocional, competencia emocional



ABSTRACT

This article provides a reflective approach to the subject of emotional intelligence, from the perspective of the authors who have put their Works at the service of the community interested in delving into this area, such as Goleman and Bisquerra, just to name some of them. It is about interpreting the contribution of emotional intelligence to support emotional education, oriented to respond to the social needs of people from education, supported by current educational theories such as the skills training, which has given a way to emotional competence developments, with the purpose of achieving a comprehensive education that transcends intellectual training and space for emotional intelligence. After this journey it is concluded that without a doubt there is still a long distance to understand what the incorporation of emotional intelligence into the educational field and the fact is that an emotional relearning is required which can only be given from the schooling of emotions as Goleman propose at that time, who predicted that a literacy of emotions was necessary.

Key words: Emotional intelligence, emotional education, emotional competence.

Introducción

Desde hace algún tiempo se viene hablando en el campo educativo de la inteligencia emocional, resulta ser atractiva a la luz de las problemáticas de aula que se pueden atender desde sus postulados, situaciones como el rendimiento académico, la indisciplina, la agresividad, la desmotivación por un proyecto de vida entre otras. Sin embargo, aunque se reconoce su trascendencia, aún no se observa que esta se esté manejando de tiempo completo en la vida escolar o cotidiana de los alumnos.

El artículo contempla abordar la inteligencia emocional desde un recorrido diacrónico, donde se logre percibir como es su implicación con el campo educativo y por tanto con las competencias emocionales, todo con la finalidad de invitar a la reflexión en los espacios académicos respecto de las prácticas que se vienen desarrollando, donde la prioridad siempre ha sido la cantidad de información memorizada por el estudiante, olvidando que una persona está constituida por saberes pero también por emociones que en algunos casos están sobre el conocimiento académico.

En sintonía con los planteamientos de la inteligencia emocional y de acuerdo con los autores consultados, se requiere de una plataforma que viabilice esa formación, por tanto, se abordará la educación emocional como alternativa para lograr ese cambio que desde lo social se reclama al sector educativo, en otras palabras, la sociedad espera que del sistema educativo egresen ciudadanos con capacidades para adaptarse a la dinámica del contexto y que aporten a la solución de necesidades.

Esa formación se logra con la consolidación de competencias ciudadanas, las cuales son responsabilidad de los actores educativos en conjunto, es un proceso donde se requiere la participación de todos, con alto grado de compromiso para lograr una formación que realmente transforme y de las respuestas que la sociedad está esperando, se necesita de personas con alto grado de empatía, tolerancia, autocontrol, con capacidad para comunicarse y tomar decisiones acertadas, entre otras. De este modo que el artículo hace un recorrido por autores como Goleman y Bisquerra entre otros.

Inteligencia Emocional

Por largo tiempo se ha considerado que las personas más inteligentes son aquellas que tienen mayor conocimiento, información, datos, vocabularios o títulos, sin embargo, se ha demostrado que la inteligencia está relacionada con la capacidad de solución de problemas, es decir, la aplicación que se le dé a ese conocimiento que se posee, así como al manejo de las emociones. En este sentido, el éxito o fracaso no está determinado en su totalidad por la inteligencia cognitiva, debido que existen otros elementos como la ya mencionada inteligencia emocional.

Muchos son los trabajos que se han desarrollado en relación con la inteligencia emocional y sus aportes a la vida de los seres humanos, de allí el interés de estudiar la inteligencia emocional a nivel escolar, como se ha hecho desde la psicopedagogía y la neuroeducación.

Como punto de partida es conveniente conocer la inteligencia emocional desde la mirada del psicólogo y periodista Daniel Goleman, quien acuñó el término en 1995, aunque se ha reconocido que antes de la publicación de su libro, otros autores como Salover y Mayer ya habían trabajado sobre esta temática, hacia el año de 1990, planteando que la inteligencia emocional consistía en las habilidades que desarrollaban y manejaban las personas en relación con sus sentimientos y emociones.

Goleman parte del principio que el Coeficiente Intelectual (CI) no es determinante para el éxito de las personas como siempre se ha pensado, y se plantea que enseñar ciertas habilidades puede mejorar su desempeño. Al respecto Goleman (1995) manifiesta:

¿Qué factores entran en juego, por ejemplo, cuando personas con un elevado CI no saben qué hacer mientras que otras, con un modesto, o incluso con un bajo CI, lo hacen sorprendentemente bien? Mi tesis es que esta diferencia radica con mucha frecuencia en el conjunto de habilidades que hemos dado en llamar inteligencia emocional, habilidades entre las que destacan el autocontrol, el entusiasmo, la perseverancia y la capacidad para motivarse a uno mismo. Y todas estas capacidades, como podremos comprobar, pueden enseñarse a los niños, brindándoles así la oportunidad de sacar el mejor rendimiento posible al potencial intelectual que les haya correspondido en la lotería genética. (p. 8)

Como bien lo afirma el autor, no es solo cuestión de conocimiento sino también la forma en que las personas se conducen en su actuar diario, se caracteriza por responder ante las diferentes situaciones que se presentan con una actitud serena, manteniendo el control independientemente de lo complicado que pueda ser y sin abandonar sus objetivos. Desde su punto de vista, estos hábitos se pueden enseñar desde la edad temprana con la finalidad de aportar al fortalecimiento de su potencial.

La inteligencia emocional, está centrada en procesos de formación que media entre los sentimientos, el carácter y los impulsos morales, según lo afirma el autor, existe una clara relación entre estos elementos y han sido clave en los procesos de evolución y desarrollo de la humanidad, en tanto que la tendencia es tomar decisiones apegadas a las emociones más que a los conocimientos o la lógica, esta afirmación se ratifica en lo expuesto por Goleman (ob cit) al hacer un recorrido conforme

El descubrimiento más reciente sobre la arquitectura emocional del cerebro que nos explica una de las coyunturas más desconcertantes de nuestra vida, aquella en que nuestra razón se ve desbordada por el sentimiento. Llegar a comprender la interacción de las diferentes estructuras cerebrales que gobiernan nuestras iras y nuestros temores – o nuestras pasiones y nuestras alegrías – puede enseñarnos mucho sobre la forma en que aprendemos los hábitos emocionales que socavan nuestras mejores intenciones, así como también puede mostrarnos el mejor camino para llegar a dominar los impulsos emocionales más destructivos y frustrantes. (p. 9)



Sin duda alguna, las emociones son responsables de gran cantidad de las decisiones que toman las personas, especialmente en situaciones que requieren una rápida reacción, de allí la importancia de formar en el ámbito de la inteligencia emocional, debido que a ella se asocia con diversos aspectos de la vida como el éxito o fracaso en los ámbitos laboral, amoroso, académico y económico entre otros.

El control que se tenga sobre la ira, temores, pasiones, alegrías, será determinante en la construcción de la vida, de ese control depende el tipo de relación que se establece con las personas que están en el entorno y que permitirán establecer la cooperación para alcanzar los objetivos tanto a nivel individual como grupal. Goleman (ob cit) en su percepción de inteligencia afirma que se le “otorga a las emociones un papel central en el conjunto de aptitudes necesarias para vivir” (p. 9)

Las emociones afectan no solo la relación con los demás, sino también el trato que la persona se da a sí misma, en la medida que exista un proceso de autovaloración positivo, se podrá evidenciar el cuidado y las medidas orientadas a la conservación de la salud, el bienestar general y por tanto a la vida, con lo que no se expondrá a situaciones de riesgo o que afecten su estabilidad de manera integral.

Entre las diferentes definiciones y clasificaciones de inteligencia, se hace referencia a dos, a las que Goleman les prestó especial interés, son la inteligencia racional y la emocional, por mucho tiempo han ocupado espacios importantes en la psicología, particularmente ante la incertidumbre que se da en la relación razón – sentimiento. No se puede tomar a la ligera el tema, por cuanto es amplio el análisis que se ha desarrollado en función de dicha relación desde diferentes áreas, intentando dar respuesta a esta dicotomía. En palabras de Goleman (ob cit)

En cierto modo, tenemos dos cerebros y dos clases diferentes de inteligencia: la inteligencia racional y la inteligencia emocional y nuestro funcionamiento en la vida está determinado por ambos. Por ello no es el CI lo único que debemos tener en cuenta, sino que también debemos considerar la inteligencia emocional. De hecho, el intelecto no puede funcionar adecuadamente sin el concurso de la inteligencia emocional, y la adecuada complementación entre el sistema límbico y el neocórtex, entre la amígdala y los lóbulos prefrontales, exige la participación armónica entre ambos. Sólo entonces podremos hablar con propiedad de inteligencia emocional y capacidad intelectual. (p. 32)

Se desprende de la afirmación del autor que para que exista un actuar efectivo y eficiente de la persona en la vida, se deben considerar los aspectos de la cognición y de la emoción de manera equilibrada, este aspecto ha sido ampliamente discutido hasta aquí pero no se ha mostrado hasta el momento los espacios oportunos para lograr ese equilibrio entre ambos. No es conveniente valorar la razón por encima de los sentimientos por cuanto lo que se debe procurar es que exista armonía, de tal manera que las actuaciones y decisiones que se tomen respondan realmente a las necesidades que tiene la persona. Sin duda alguna se han dado avance en este tema, así lo sostiene Goleman al indicar que: “El viejo paradigma proponía un ideal de razón liberada de los impulsos de las emociones. El nuevo paradigma, por su parte, propone armonizar la cabeza y el corazón” (p. 32)

Para lograr esa armonía, se debe procurar un reaprendizaje emocional, partiendo de que las emociones que se manifiestan en las personas como son miedo, ira, tristeza confianza, curiosidad, intencionalidad, autocontrol, relación, capacidad de comunicar, cooperación, entre otras. Cada una de ellas es importante debido que genera una reacción particular en la persona según su experiencia, así lo ratifican las investigaciones realizadas hasta la publicación del libro Inteligencia Emocional de Goleman.

En la medida que el tiempo fue avanzando, también se fue ampliando el estudio de la inteligencia emocional desde varias disciplinas, es así como con el desarrollo del conocimiento científico, el concepto de Inteligencia Emocional ha venido evolucionando sobre la base de autores pioneros y fortalecidos a partir de las investigaciones realizadas por investigadores tanto en la modernidad como en la postmodernidad, con el propósito de valorar la construcción de su significado y los aportes que cada vez son más reconocidos en la humanidad y particularmente en el entorno educativo.

Una muestra de esta evolución en el estudio de la inteligencia emocional se puede iniciar en 1990 con los escritos de Solavey y Mayer, para continuar con los aportes de Gadamer desde las inteligencias múltiples, donde plantea que existen siete tipos de inteligencias, teniendo en cuenta dentro de ellas, dos relacionadas con el componente social como lo son las relaciones intrapersonales e interpersonales, seguidamente en el año 1995 Goleman ofrece su teoría de la inteligencia emocional. La atención en el presente artículo se ha centrado en lo referido por Goleman en cuanto representa una teoría que mantiene su vigencia en el tiempo producto de su interés por el aspecto emocional y educativo.

En la siguiente década, crece el interés por el tema de la inteligencia emocional, lo que genera un incremento en las investigaciones relacionadas con este aspecto desde el mundo empírico, atendiendo a una valoración desde la perspectiva cuantitativa, lo que conllevó a la generación de instrumentos estandarizados (test), para la recolección de información, en este proceso, aunque la tendencia era desde la psicología, también participaron especialistas en las áreas de biología, neuropedagogía y neuroeducación.

En este despertar y desarrollo del estudio de la inteligencia emocional, se llega a la época marcada entre el 2000 y 2010, donde se pasó de la construcción del concepto de inteligencia emocional al estudio empírico de la influencia que puede tener sobre el bienestar de cada persona, así como en el diseño y desarrollo teórico de modelos e instrumentos de evaluación.

Con este recorrido, se logró evidenciar la importancia que tiene para la escuela este aspecto, identificado desde la relación que existe entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en las diferentes etapas del desarrollo de la persona, es decir, la infancia, la adolescencia y la adultez. Surge aquí un concepto que se apodera, por así decirlo, de la escena educativa, es la Educación Emocional.

Educación Emocional

Como Educación Emocional, se entiende desde la perspectiva de Bisquerra (2011) como “una respuesta educativa a las necesidades sociales que no están suficientemente atendidas en las áreas académicas ordinarias” (p.5); aunque el abordaje de la Inteligencia Emocional no es nada nuevo, se sabe que el ritmo en que las instituciones educativas lo han asumido ha sido un poco lento, de allí que en tiempos recientes este tema viene resonando en las escuelas, desde las más altas esferas de la toma de decisiones hasta el espacio educativo más alejado de los centros de información.

Evidentemente existe la necesidad de una revisión a lo que es el acto educativo en función de la inteligencia emocional, debido que aunque hoy día existen programas, modelos e instrumentos de medición estandarizados relacionados con este aspecto, se sigue dando prioridad a la razón por encima de los sentimientos y emociones, es decir, lo racional sobre lo emocional, aun cuando ya se sabe que se debe buscar la armonía entre ambos aspectos, probablemente esta situación obedece a currículos descontextualizados que no han permitido que la comunidad educativa en general este formada en estos principios lo que implica que al no conocerlos obviamente no se aplican.



En palabras de Bisquerra se debe atender a esas necesidades sociales, según su punto de vista son: “ansiedad, estrés, depresión, violencia, consumo de drogas, comportamientos de riesgo, etc. En todas estas situaciones las emociones juegan un papel muy importante” (p. 5). Como bien lo expresaba Goleman y lo ratifica el citado autor, las emociones son claves en el desempeño de las personas en su vida diaria y es la educación el escenario ideal para formar y educar en cuanto a la inteligencia emocional, de tal forma que se pueda llegar a una formación integral tanto emocional como intelectualmente.

La aplicabilidad de la educación emocional en un espacio académico o comúnmente denominado, aula de clase, implica no solo su descripción teórica, que si bien es cierto es importante, es indispensables que se ponga en práctica ese conocimiento con la finalidad de afianzar la convivencia del grupo y el autocontrol de cada persona, así como su valoración de manera positiva, de tal manera que no le permita desviarse del camino del bienestar.

Para que esta educación emocional sea efectiva, resulta imprescindible que los actores educativos en general conozcan su esencia, su contenido pero que además lo compartan y lo aprueben, en este sentido, Cifuentes (2017) indica que:

Una educación emocionalmente inteligente requiere que los padres y maestros de los niños escolarizados proporcionen ese ejemplo de I.E. Para ello, profesores, padres y alumnos deben ser conscientes de que una autentica formación requiere un desarrollo intelectual, pero también el emocional, afectivo y social, a través de un currículo educativo integrador y realista, que satisfaga las necesidades de nuestra sociedad cambiante. (p. 64)

Sin duda alguna la educación emocional corresponde a un trabajo en equipo, ya lo advertía Bisquerra al afirmar que solo el entrenamiento y la formación pueden llevar a una verdadera educación emocional, además indicaba que es un proceso lento y aun cuando existen instrumentos de evaluación y modelos para ser aplicados, no resulta ni fácil ni rápida su implementación, no es cuestión de un lapso académico, pues no es cuestión de memorizar sino de transformar desde lo interno de las personas, por ejemplo una persona que tiene manifestaciones de ira constantemente, no podrá controlarlas en un lapso de seis o doce meses y menos si no cuenta con apoyo desde su entorno familiar y de amistad.

En ese trabajo cooperativo al que se llama en la educación emocional, todos los actores son importantes, en ese sentido, todos deben sentirse comprometidos en el proceso de acompañamiento del otro, ya sea entre pares o de padres y profesores a estudiantes, al respecto Bisquerra (ob cit) manifiesta:

Los primeros destinatarios de la educación emocional son el profesorado y las familias. Cuando éstos han adquirido competencias emocionales apropiadas están en mejores condiciones para relacionarse con sus alumnos e hijos y contribuir al desarrollo de las competencias emocionales en ellos (p. 5)

El concurso y acuerdo con todos los actores educativos y sociales, potencia el éxito de la educación emocional como alternativa para el desempeño adecuado de las nuevas generaciones, y se hace referencia a esas nuevas generaciones debido que es un poco más sencillo formar hábitos en ellos que en adultos con costumbres y hábitos más arraigados. Para Cifuentes (2017) “Los centros educativos, para intentar solucionar estas demandas y necesidades de la sociedad, tienen que hacerse cargo, dado que es una finalidad de la educación, del desarrollo integral del individuo e incluir en su currículo las competencias emocionales” (p. 96)

Ahora bien, para ver consolidada la enseñanza y praxis de la inteligencia emocional resulta necesario insertar de carácter obligatorio el desarrollo de competencias emocionales a través del currículo impartido, que se

constituyan en partes de las vivencias que se integren al diario vivir y experiencias de cada alumno.

Competencias emocionales

Las competencias en el ámbito educativo son la expresión relacionada con los saberes, habilidades y conocimientos que el estudiante construye a lo largo de su formación académica, desde la perspectiva de Bisquerra y Pérez (2007) es “la capacidad de movilizar adecuadamente el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia” (p. 63). Las competencias formadas en el estudiante se ponen de manifiesto a la hora de ejecutar sus actividades tanto cotidianas como académicas y/o profesionales.

Para uno de los autores más emblemático en el tema de las competencias, Tobón (citado en Aldana y Ruiz, 2010)

Las competencias buscan que los seres humanos desarrollen todo su potencial para actuar con idoneidad y ética ante los problemas, y si esto es así se esperaría tener impacto en los problemas sociales como la pobreza y la violencia. ¿Por qué esto no ha sucedido? Son varias las razones: primero, es relativamente poco tiempo el que se lleva implementando las competencias en todo el mundo. Segundo, aunque muchas instituciones educativas y organizaciones sociales y empresariales dicen que trabajan por competencias, esto no sucede en la práctica, debido a que siguen imperando los esquemas tradicionales. Tercero, los problemas sociales requieren de acciones integradas e integrales, que tengan como base la justicia social, los derechos y la inversión pública y privada. Si solamente se trabajan las competencias los resultados serán bajos. (p. 15)

En la entrevista realizada a Tobón, se hace un acercamiento a una explicación de lo que viene sucediendo desde ese momento hasta la actualidad, en primera instancia atendiendo a lo que se espera de la formación en competencias que es, el desarrollo integral de la persona, de tal manera que tenga la capacidad de tomar decisiones acertadas sin mayor complicación o apoyo, además se espera que su forma de conducirse este apegada a valores éticos y morales, de tal manera que impacte de manera positiva en la sociedad, sin embargo eso no sucede pues aun cuando esta metodología de trabajo tiene tiempo desde que teóricamente se decretó su aplicabilidad, aun los sistemas educativos, particularmente, los latinoamericanos, siguen padeciendo los mismos males sociales.

Cuando a Tobón se le realizó la entrevista en 2010, él indicaba que hacía poco tiempo que se había implementado la modalidad por competencias, sin embargo de eso hace ya once años y aún persisten las situaciones señaladas en aquel momento, en ese mismo espacio da una posible explicación a lo que está sucediendo y es que teóricamente se asumió el modelo pero no es así en la práctica, indica que se sigue trabajando de manera tradicional, sin duda alguna que queda mucho camino por recorrer y estructuras mentales por transformar para lograr la consolidación del uso de la metodología por competencias en el ámbito educativo especialmente.

Por otra parte, está el tema de que los problemas sociales requieren de acciones especiales tal como se plantea desde la educación emocional, donde se promueve la idea de una educación que dé respuesta a las necesidades sociales, tomando como base la inteligencia emocional, sentando así las bases para lo que de aquí en adelante se llamara competencias emocionales.

Resulta complejo, ante el panorama descrito respecto al tema de las competencias en el ámbito educativo, abordar el tema de las competencias emocionales, así lo respaldan Bisquerra y Pérez (2007) al afirmar que:

De igual suerte que con el concepto de competencia, la delimitación del constructo de competencia emocional aparece como un tema de debate en el que todavía no existe un acuerdo unánime entre los



expertos. El primer punto de discrepancia aparece en la propia designación. Así, mientras que algunos autores se refieren a la competencia emocional, otros prefieren utilizar la designación competencia socio-emocional; otros optan por utilizar el plural: competencias emocionales o socio-emocionales. (p. 65)

Los obstáculos para el desarrollo de competencias siempre están en el tapete, la apertura por parte de los actores existe, pero por lo general se encuentran con este tipo de discrepancias (de las denominaciones) que lejos de aportar a su consolidación lo que hacen es dividir y desgastar. No obstante, se sigue trabajando para lograr el objetivo de fortalecer la formación en competencias emocionales, una muestra de ello la presenta González (2016) quien expone que:

La idea de competencia ha sido introducida por Saarni (1988), que se centra más en el conocimiento y destrezas que el individuo puede alcanzar para funcionar adecuadamente en diferentes situaciones que en el tópico de la Inteligencia Emocional. Sin el concepto inteligencia emocional, enseñar sobre las emociones estaría dirigido hacia el requerimiento de “comportarse bien” o “adecuadamente”. La Inteligencia Emocional proporciona un criterio más flexible, para la competencia emocional, aumentar las habilidades emocionales según sus características. La Inteligencia Emocional es una buena meta para la cultura democrática. No dicta los resultados del comportamiento emocional de una persona, sino que alienta o estimula los procesos de investigación personal que pueden ocurrir en el contexto de la propia persona en la política, la etnia, la religión y otras características. (p. 38)

Como bien lo señala el autor referenciado, no se trata de hablar de emociones y enseñar contenidos relacionados con el tema, las competencias es algo que trasciende ese escenario, tienen como propósito favorecer el desarrollo integral del estudiante de tal manera que pueda desenvolverse de manera adecuada en la vida, sobre la base de la ética, la moral y el bienestar. Así mismo en palabras de Bisquerra y Pérez (ob cit) “La competencia emocional es un constructo amplio que incluye diversos procesos y provoca una variedad de consecuencias” (p. 66)

Las competencias emocionales han sido objeto de estudio por parte de investigadores de diferentes épocas, disciplinas o áreas, de allí que se tenga una variedad de clasificaciones y denominaciones como es el caso que Bisquerra y Pérez (ob cit) presentan en su artículo, donde muestran que:

Salovey y Sluyter (1997) identifican cinco dimensiones básicas en las competencias emocionales: cooperación, asertividad, responsabilidad, empatía, autocontrol. Estas dimensiones se solapan con el concepto de inteligencia emocional, tal como lo define Goleman (1995), dividido en cinco dominios -autoconciencia emocional, manejo de las emociones, automotivación, empatía y habilidades sociales- que a su vez incluían la existencia de veinticinco competencias. (p. 66)

Cada uno de los autores plantea una clasificación que se corresponde con su estructura mental y sus propias concepciones, esto respalda la afirmación de que el conocimiento no es estático y varía en función de ciertas condiciones pero que en efecto en la medida en que se avanza lo que se busca es perfeccionarlo para hacerlo más eficiente y de utilidad para la humanidad, en sintonía con estos planteamientos, los autores continúan con su recorrido, exponiendo que;

En la revisión de dicha propuesta, siete años más tarde, Goleman, Boyatzis y Mckee (2002), proponen tan solo cuatro dominios -conciencia de uno mismo, autogestión, conciencia social y gestión de las relaciones- y dieciocho competencias. Este proceso nos permite aventurar que a medida que la ciencia nos proporcione mayores conocimientos la conceptualización de la competencia emocional avanzará necesariamente hacia una mayor concreción. (p. 66)

Efectivamente, el avance en el estudio de la competencia emocional puede llevar a una convergencia entre las posturas de diferentes autores quienes hasta el momento se encontraban en los márgenes de un tema que les es propio pero que mostraban reservas con respecto a los demás investigadores. Para Saarni (citado en Bisquerra y Pérez, Ob cit)

La competencia emocional se relaciona con la demostración de autoeficacia al expresar emociones en las transacciones sociales (“emotion-eliciting social transactions”). Este autor define la autoeficacia como la capacidad y las habilidades que tiene el individuo para lograr los objetivos deseados. Para que haya autoeficacia se requiere conocimiento de las propias emociones y capacidad para regularlas hacia los resultados deseados. A su vez, los resultados deseados dependen de los principios morales que uno tiene. Así, el carácter moral y los valores éticos influyen en las respuestas emocionales de cara a promover la integridad personal. La competencia emocional madura debería reflejar una sabiduría que conlleva los valores éticos significativos de la propia cultura. (pp. 66-67)

La competencia emocional se orienta a la demostración de autocontrol a la hora de conducirse en su diario actuar, de tal forma que le lleve a conseguir los objetivos tanto personales como profesionales que se proponga, se basa en la autoconciencia de sus emociones y la capacidad para hacer uso eficiente de ellas. Los conceptos descritos hasta este momento revelan la cercanía entre las emociones y la educación.

Basados en lo descrito respecto de inteligencia emocional, educación y competencia emocionales, queda claro que es un tema de impacto para el sistema educativo, es una necesidad en cuanto a que se constituye como una posibilidad para la formación integral de la persona y transformación de la sociedad. Sin embargo, se requiere de mucho trabajo aún desde el sistema educativo para lograr su incorporación de manera efectiva en los currículos, pero sobre todo en los espacios de enseñanza.

Consideraciones finales

Más que una conclusión, con este apartado lo que se pretende es ir dando forma a los aportes que, desde las voces de los autores consultados, se logran concretar en ideas concretas que permitan la reflexión de todas aquellas personas que hacen vida en el contexto educativo. Se inicia este camino reflexivo tomando como punto de partida las ideas de Goleman, quien indica que se requiere de un reaprendizaje emocional, que consiste en ese entrenamiento de las emociones con la finalidad de remover los recuerdos traumáticos sobre los cuales se han forjado las emociones actuales y que de cierta manera bloquean el nuevo aprendizaje, especialmente el miedo se constituye como un inhibidor de la persona y hace que responda de manera poco asertiva.

El reaprendizaje emocional es un proceso que lleva tiempo, no es como aprender un procedimiento matemático o una norma de la gramática, es más profundo en tanto que requiere de transformar las estructuras emocionales ya constituidas para llevarlas a nuevas estructuras, requiere de la participación del entorno de los niños y/o jóvenes, de un trabajo cooperativo para poder alcanzar el objetivo planteado.

En este sentido, se hace referencia a la escolarización de las emociones, que consiste en un cambio de actitud y perspectiva por parte de los actores educativos encargados de guiar el proceso, es decir, gerentes educativos y docentes, quienes por mucho tiempo se han preocupado por el rendimiento académico de los chicos y su formación intelectual pero poco se hace por su formación emocional, de tal manera que es urgente involucrar el tema de las emociones como eje transversal que permeé todo el sistema educativo, en sus diferentes niveles y modalidades.



El obtener buenas calificaciones es importante, el entender y memorizar información relacionada con diferentes áreas o disciplinas también es importante, pero por encima de todo esto lo realmente importante es que la persona sepa cómo utilizar este conocimiento, que trascienda el saber para convertirse en competencia y sobre todo que tenga la capacidad de integrarse a la dinámica social para aportar desde sus posibilidades a la solución de necesidades que conlleven al bienestar general.

Se requiere de una alfabetización emocional pero esto trae implícito un repensar de la escuela como institución formadora de las nuevas generaciones, es hora de pasar de la escuela tradicional que teóricamente se declara como formadora en competencias para convertirla en un verdadero espacio de aprendizaje para la vida, para la atención en materia de necesidades sociales, no se trata de dictar contenidos relacionados con las emociones o compartir teorías establecidas por investigadores reconocidos a nivel mundial, se trata de convertir la letra en acción cada día, en cada área, en cada espacio de convivencia.

REFERENCIAS

Aldana Gloria y Ruiz José. (2010). La formación por competencias y La calidad de la educación. Revista teoría y praxis investigativa [Revista en línea], 5. Disponible: [Dialnet-LaFormacionPorCompetenciasYLaCalidadDeLaEducacionR-3701429.pdf](https://dialnet-laformacionporcompetenciasyla calidadde la educacionr-3701429.pdf) [Consulta: 2021, Octubre 29]

Bisquerra Alzina, Rafael y Pérez Escoda Núria. (2007). Las competencias emocionales. Revista Educación XX1. [Revista en línea], 10. Disponible: <https://www.redalyc.org/pdf/706/70601005.pdf> [Consulta: 2021, Octubre 29]

Bisquerra Alzina, Rafael. (2011). Educación emocional. Revista padres y maestros [Revista en línea], Disponible: <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/81300> [Consulta: 2021, Octubre 27]

Cifuentes, M^º. E. (2017). La influencia emocional en el rendimiento matemático de alumnos de educación secundaria. Aplicación de un programa de intervención psicopedagógica de educación emocional. Madrid

Goleman, Daniel. (1995). Inteligencia Emocional. Barcelona: Kairós.